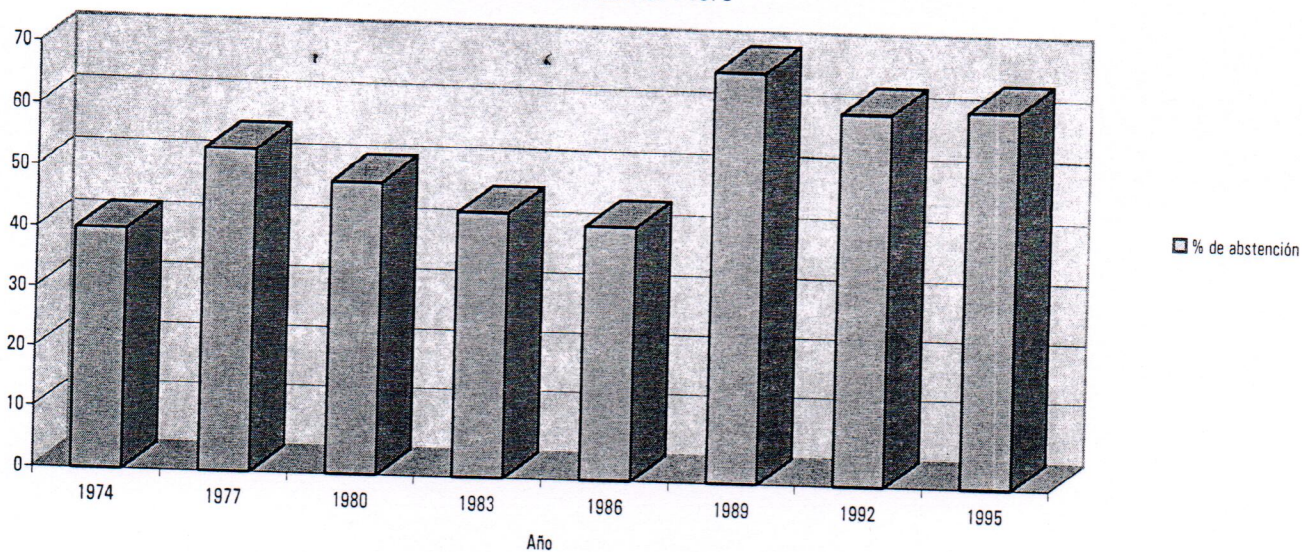


GRÁFICA 2
TLAXCALA, ABASTENCIÓN EN ELECCIONES
DE DIPUTADOS LOCALES 1974-1975



FUENTE: Registro Federal de Electores. 1974, 1977, 1980, 1986, 1989, CEDE UAMH 1992, Instituto Electoral de Tlaxcala 1995.

EL PROCESO DE EVALUACIÓN SITUACIONAL RURAL
Y PLANEACIÓN PARTICIPATIVA LOCAL/REGIONAL:
UN INSTRUMENTO PARA EL DESARROLLO
COMUNITARIO

Alfonso González Martínez*

ANTECEDENTE

Para nuestra asociación civil, pensar en el desarrollo comunitario ha sido algo que llevamos muy adentro. Desde que compartamos los principios de que "lo pequeño es hermoso" [Schumacher] y que "hay que pensar y actuar local y globalmente", hasta el reconocimiento de que en nuestro país la vida tiene un escenario privilegiado en la comunidad, sobre todo rural, nuestro trabajo ha tendido a privilegiar esa escala de acción de incidencia.

Desde sus primeras actividades en 1977, nuestro Grupo de Estudios Ambientales [GEA, A.C.] se propuso colaborar a generar conocimiento de utilidad social sobre alternativas apropiadas, técnica y culturalmente, para enfrentar los problemas ambientales; y a producirlo "haciendo ciencia de huarache", expresión con la que nos referíamos a trabajar en las veredas, al lado de las comunidades poseedoras de sus recursos naturales en forma comunal y no sólo en el gabinete.

Esto lo queríamos hacer "caminando con los dos pies", o sea reconociendo que si el método de la ciencia nos podía ayudar a aprender a verificar y contrastar los avances de nuestro conocimiento, también había que reconocer que las propias comunidades campesinas, muchas veces con largas raíces culturales indígenas, tenían sus propias formas de conocer y manejar sus recursos naturales y sistemas ambientales, y que ese conocimiento tradicional era precisamente lo que les había permitido subsistir en condiciones relativamente sostenibles, por mucho tiempo, en sus respectivos nichos geoecológicos.

En esa propuesta se integraban componentes propios [González, 1979], agrarista-comunalistas [Flores Magón *et al.*,

* Grupo de Estudios Ambientales, A. C.

1972], y de inspiración ecológico-social bookchiniana [Bookchin, 1974], con las enseñanzas agronómicas del maestro Efraim Hernández X. [Hernández X., 1977] y por supuesto, con la mística freireiana de la acción educativa de concienciación [Freire, 1970, 1973].

Al paso de unos seis años de aplicar ese método de hacer ciencia de huarache, nos encontramos con que compartíamos inquietudes con otros grupos mexicanos que se planteaban de forma muy parecida los problemas de construir conocimiento socialmente útil en una perspectiva participativa de transformación socioeconómica amplia. Con ellos coincidimos en la discusión sobre la investigación participativa, que desde las aportaciones de un amplio grupo de educadores, investigadores rurales y promotores indígenas [véase IDRM, AC, 1977; Colombres, 1980, 1982; De Schutter, 1981; SEPAC/CEDEPAS A.C., 1979 y Pozas, 1989], nutría al medio campesinista y ecologista.

Nos aclarábamos que no bastaba el término de "participativa" para indicar el tipo de acción-investigación que estábamos haciendo, y en las diversas variantes que se argumentaban se incluían los términos de investigación-acción e investigación-militante, y se discutía si la escala del análisis debía centrarse en la unidad socioeconómica de reproducción básica (la familia), o dedicarse a ser un instrumento de aplicación comunitaria, o bien que sólo a nivel regional podría funcionar tal enfoque. Después de discutir un buen tiempo llegamos a la propuesta operativa de que lo que se trataba de hacer era investigación-acción, participativa y comprometida, desde su formulación, con la autogestión de aquellos grupos sociales con quienes la realizáramos, independientemente de la forma de organización social y la escala geográfica de su aplicación.

Para 1989 ya contábamos en GEA, A.C. con un buen acervo de experiencias de este tipo de investigación-para-la-acción que nos permitía, en tiempos relativamente largos (pues habíamos de ciclos de años, para seguir los ritmos agrícolas, en la investigación rural), llegar a resultados aplicables, en claro acuerdo con las comunidades con las que trabajábamos.

Pero ese enfoque fue insuficiente, sin embargo, cuando tuvimos que enfrentar un proceso de trabajo en el que se requería, en tiempo limitadísimo, buscar —junto con algunas comunidades agrarias de Xochimilco, DF, afectadas por un

proyecto gubernamental unilateral que requería la expropiación de parte de sus tierras— la elaboración de un diagnóstico a nivel de una cuenca hidrológica que comprendía el territorio de varias comunidades, y la fundamentación de una propuesta, por parte de las comunidades agrarias, para tener una alternativa frente a un proyecto gubernamental abusivo. Al revisar nuestra "caja de herramientas metodológicas" nos dimos cuenta de que eran insuficientes para esa empresa. Fue por ese tiempo cuando cayó en nuestras manos un ejemplar del manual metodológico del Participatory Rural Appraisal [WRI, 1990] —que traducimos como Evaluación Rural Participativa (ERP), y que prometía ser adecuado para nuestras necesidades.

La propuesta de ERP ofrecía ventajas de rapidez, efectividad, cotejo multidimensional y aplicación a diferentes escalas geográficas —comunitaria, regional, etc.— y nos parecía apropiable, a partir de nuestra propia experiencia. Así, decidimos utilizarla, convenciéndonos de su bondad al haber logrado un producto con utilidad, puntualidad y efectividad social en aquella discusión regional [González (coord.), 1990].

Rápidamente empezamos a tener más tareas, ahora relacionadas con el novedoso efecto que generaba en nuestra práctica la hibridación de nuestro estilo de trabajo "de huarache" con ese enfoque de ERP. Otros grupos sociales de comunidades de Morelos, Guerrero y Puebla nos invitaron a compartir o aplicar con ellos ese enfoque.

En cada caso en que aplicamos esa nueva metodología, la situación era muy similar: había grupos de apoyo a las organizaciones que agrupaban a comunidades locales indígenas, o que integraban a varias comunidades en un municipio, que poseían recursos comunales y que tenían necesidades que requerían acción urgente.

Las organizaciones locales nos invitaban a la aplicación de ese enfoque rápido, identificador de alternativas consensuadas entre diferentes sectores comunitarios, y que era útil formular para enfrentar proyectos de desarrollo que se les imponían.

De algunas de esas experiencias, iniciadas desde hace tres o cuatro años, hemos podido ya recoger resultados que presentaremos aquí, y de las cuales consideramos que se puede compartir alguna reflexión [AT AC/GEA AC, 1994; GEA AC/CPNAB,

1994; Gómez (prod.) 1994; González (coord.), 1992; WRI/GEA AC/WWF, 1991; WRI/GEA AC/WWF, 1992, 1995].

Nuestra propuesta del método: premisas

Al acercarnos críticamente y distanciamos creativamente del PRA (y ERP en español), tal como ha sido definido en su forma más general, originada en lengua inglesa [véanse McCracken y Pretty, 1988; WRI, 1990; Chambers, 1992; y Cornwall, Gujt y Welbourn, 1993], proponemos y asumimos su definición en términos de las siguientes premisas, que hemos fundamentado, en su versión 1993, en un manual al respecto [GEA AC/WRI, 1992, 1994] y que ahora reformulamos, de nuevo, con algunos agregados:

1. El método con que trabajamos, de evaluación situacional (de las condiciones locales comunitarias rurales) y de su consecuencia en el método de planeación participativa (que toma en cuenta, aun si se hace localmente, las circunstancias regionales en las que está inmerso el caso local) puede ser considerado como un método de trabajo social (o mejor: socioambiental) útil para orientar la acción de incidencia de un grupo complejo formado por sujetos locales y externos, en una situación local concreta.
2. El método propuesto (que hemos sintetizado como método de evaluación situacional rural participativa y planeación participativa local/regional, ESR-PPL/R) puede ser considerado como un método de trabajo socioambiental, orientado a tareas de desarrollo local/regional.
3. Para los fines operativos de nuestra actividad, entendemos como desarrollo el proceso que comprende las acciones y sus efectos, dirigidas a orientar el desenvolvimiento de un grupo social en una situación concreta, desde su estado actual, hacia otro, buscado.
4. El desarrollo, como lo concebimos, debe ser entendido como un proceso político que integra un conjunto de prácticas, formales e informales, de uno o varios actores coordinados (comprendiendo políticas, planes, programas y proyectos) orientadas de manera intencionada en una misma dirección relativa.
5. Vivimos una situación global que se expresa también a niveles locales del ejercicio de un modelo de "desarrollo moder-

nizador" que, aun si es vigente y predominante, se torna progresivamente disfuncional e insostenible. ¿Por qué?

Aunque el modelo vigente de desarrollo modernizador se presentó como el paradigma del progreso humano, dado que estimulaba el crecimiento económico, la urbanización, la industrialización y la secularización de las personas, así como la expansión del control sobre la naturaleza y la integración de una economía finalmente global, sobre el planeta, ha generado profundos efectos sobre la vida social. Sus efectos son visibles por doquier: acrecienta la inequidad hasta la pobreza extrema; cataliza la desintegración cultural, produce deterioro ambiental continuo y acumulativo, hasta llegar a tener efectos globales; y porque multiplica los conflictos políticos con impactos étnicos, territoriales y justifica la militarización creciente de la vida social [Gotheb, 1996].

6. Frente al paradigma del desarrollo modernizador se ha erigido una nueva plataforma social de respuesta crítica a las debilidades inherentes del modelo dominante, la del esquema de "desarrollo sustentable" que fue definido, desde 1987 por una Comisión de Naciones Unidas como: "Un desarrollo que satisface las necesidades del presente sin menoscabar la capacidad de las futuras generaciones de satisfacer sus propias necesidades." Con este esquema se busca enfrentar las debilidades del proceso general—predominante—del estilo de desarrollo vigente y que también, por supuesto, se realiza en México.

7. En este marco reciente, nosotros ubicamos nuestra propuesta metodológica como un instrumento de gestión participativa que puede facilitar la reorientación de condiciones locales/regionales hacia la sustentabilidad. Al respecto proponemos entender el desarrollo sustentable como un objetivo social que podría alcanzarse por medio del desenvolvimiento de un conjunto de procesos multidimensionales, socialmente identificados y consensuados, tendientes a mantener el equilibrio dinámico de la biosfera, como condición básica de la reproducción continua y de largo plazo de los sistemas naturales y sociales, y que en sí mismos cuentan con los mecanismos que aseguren el mejoramiento continuo de la calidad de vida.

A continuación describimos los elementos esenciales del método, como el desglose detallado de uno de esos mecanismos para facilitar el mejoramiento continuo de la calidad de vida.

EL MÉTODO DE EVALUACIÓN SITUACIONAL (RURAL)
Y PLANEACIÓN PARTICIPATIVA LOCAL (COMUNITARIA)
Y REGIONAL. DESCRIPCIÓN SINTÉTICA

Una definición

* Entendemos el proceso de Evaluación Situacional Rural y de Planeación Participativa Local/Regional, por decirlo sintéticamente, como:

- una actividad sistemática y semiestructurada,
- realizada por un grupo de personas que comprende al menos dos subconjuntos diferentes: un equipo interdisciplinario de apoyo, por un lado, en interacción —por el otro lado— con los miembros más interesados y representativos de una comunidad, en enlace orgánico con algún tipo de organización regional, sea municipal, afinitaria o de otra índole,
- en el propio escenario local,
- que se realiza con los objetivos generales de:

a) producir rápidamente información útil y “triangulada” sobre la situación socioambiental local, para

b) enriquecer el proceso de toma de decisiones de la comunidad sobre su propio desarrollo —considerando el contexto regional en que se desenvuelve—, y para

c) orientar y estimular una adecuada relación entre necesidades de la comunidad y apoyos o colaboraciones externas,

- que enriquece la orientación de formas actuales de manejo de recursos naturales, a nivel local/regional, hacia condiciones de desarrollo más sostenible y equitativo.

* El proceso de ESR-PPL/R se apoya en los principios de que:

- La interacción creativa entre la experiencia local/regional y la de los analistas participantes puede desarrollarse como

un respetuoso “diálogo de saberes” que interfertiliza y da consistencia al producto conjunto, generado en el proceso.

- Muchas veces, los problemas de manejo de recursos naturales, u otros bienes comunitarios, son más bien debidos a diferencias y fricciones de intereses entre las partes de la comunidad, o entre ésta y otros actores externos, que a problemas técnicos o ambientales; y que la “búsqueda de consensos”, por parte de la comunidad, con la colaboración de otros actores en ése análisis, puede ayudar a limar esas diferencias y a identificar consensos sobre posibles modificaciones de las situaciones existentes, que cuenten con máxima viabilidad y respaldo.

- La “triangulación” múltiple, como método rápido de verificación crítica permite establecer, con bastante economía de esfuerzos, una base efectiva de datos e hipótesis progresivas, para fundamentar la diagnóstico, en el proceso mismo de ESR-PPL/R.

Precisiones: ¿por qué Evaluación Situacional Rural Participativa y Planeación Local/Regional (ESR-PPL/R)?

Al avanzar en algunas aplicaciones de este paquete metodológico, en condiciones muy diversas, hemos reconsiderado algunos aspectos del nombre del paquete. El concepto de “evaluación” recoge, en la óptica comunitaria, al menos dos tipos diferentes de significado: la “evaluación” como diagnóstico y la “evaluación” como balance de una acción, pero no avanza hasta la puesta en práctica de lo analizado. Por ello hemos considerado pertinente subrayar que nuestro esfuerzo conjunto, al utilizar el enfoque, llega hasta el producto práctico, de planeación comunitaria, si bien este producto segundo ya es responsabilidad más directa de la comunidad, aun si tiene el apoyo del equipo interdisciplinario externo.

La idea de análisis situacional parte del doble supuesto de que entendemos la situación como la unidad básica de comportamiento social, y que la problemática que en ella se expresa, aun si está influida, condicionada o atravesada por problemas que la cruzan, desde determinaciones extralocales, puede ser asumida en esa situación concreta, que es donde un sujeto social concreto la reconoce. De ahí tiene que partir la responsabilidad de acción, sobre la problemática, reconocida en esa situación.

También hemos sentido la necesidad de distanciarnos de lo que es el original enfoque de “diagnóstico participativo rápido”, con la carga que tiene, de ser un enfoque típicamente “extrac-tivo” de información, generada participativamente, para fines muchas veces unilateralmente institucionales, de nuestra de-finición. Por ello hemos optado a la vez por incorporar la definición con el compromiso que conlleva los términos de “planeación” y “comunitaria”. Las razones son, según nosotros, de peso: lo que se hace con este método no es sólo evaluación-análisis-diagnóstico, sino que se llega a planear, con responsa-bilidad comunitaria, las opciones que se pueden consensuar, o a veces votar, en un asamblea comunitaria, al final de un taller. Y eso le da un carácter especial, como variante metodológica de investigación-acción, al paquete.

Lo de local/regional tampoco sobra, insistimos, dada la dificultad, que aparece repetitivamente, para separar con fines analíticos lo local de lo regional. Para las comunidades agrarias (o territorializadas) esto es de lo más relevante en cada caso, dado que “sus” tierras son la base para planear cualquier acción; pero esas tierras tienen que ver con los procesos econó-micos y políticos regionales, y dependen, en su base productiva, de la estructura geoecológica que las sustenta (la cuenca hidro-lógica de la que forman parte, etcétera).

Si se aplican algunas de las herramientas de este mismo paquete metodológico para fines de diagnóstico y planeación regional, los niveles de percepción de las situaciones problemá-ticas ya obligan a identificar otros aspectos de análisis y proce-dimientos de reconensuamiento, a partir de priorizaciones locales de las opciones de desarrollo, que requieren otra diná-mica organizativa para su manejo.

Adicionalmente, conviene subrayar que este esquema me-todológico es pensable con comunidades rurales y sus organiza-ciones regionales, o bien a escala de municipios principalmente rurales; es decir, con aquellas comunidades, organizaciones y territorios que tienen una relación de sustentación ambiental directa, productiva, y de apropiación o posesión simbólica e histórica con su territorio, a diferencia de otros grupos huma-nos (en el medio urbano) que ya viven relaciones con su entorno con características más limitadas.

Las fases del Proceso de Evaluación Situacional Rural y Pla-neación Participativa Local / Regional

Al tiempo de haber renombrado la acción, la hemos desagregado también en dos subconjuntos interactivos de actividades, que tienen su propia lógica, y que no obstante son parte del mismo proceso. Describiremos brevemente, a continuación, cada una de las dos secuencias, tal y como las hemos identificado en la práctica.

Las fases de la acción comunitaria (C), en su contexto local / regional

Cuando por alguna razón una organización o una comunidad busca(n) apoyo externo (de alguna institución, ONG o grupo de acción informal) para enfrentar un problema que las afecta, o cuando una institución o grupo ciudadano le propone a alguna comunidad y/o la organización que la incluye una colaboración para intentar echar a andar algún proyecto (aun si éste no fue formulado en y con la comunidad), es posible que la comunidad —y la organización— se interese(n) por realizar, junto con ese equipo externo de apoyo, un proceso de “evaluación situacional rural y de planeación participativa comunitaria, en su doble dimensión de local/regional” (ESR-PPL/R).

En ese caso, la comunidad —y la organización— se intere-sarán porque el proceso le puede ayudar a ambas a:

- aclarar mejor cuáles son los problemas mayores que afectan su desarrollo,
- explicarse más profundamente sus causas, su interrelación y sus consecuencias, si siguen sin ser resueltos,
- reconocer y ordenar algunas alternativas de solución (según la propia importancia que guarden para la comunidad), y
- elaborar algunos planes de trabajo prácticos y viables —a nivel comunitario, pero considerando el contexto regional— para ir construyendo algunas de las alternativas de solución a los problemas, identificadas y seleccionadas en el proceso.

Si eso le interesa a la comunidad, seguirá un proceso en el cual los miembros tendrán que asumir cierta responsabilidad,

repartida según acuerden, para realizar al menos las acciones sucesivas de:

C.1. Expresar y compartir sus intereses, en una reunión de ambas partes, al inicio del proceso, para co-orientar el proceso.

C.2. Definir compromisos para la colaboración conjunta, precisando qué pondrá cada parte, y en qué tiempo.

C.3. Realizar las actividades comprometidas, en campo y en la reflexión conjunta, para lograr los objetivos definidos conjuntamente.

C.4. Reunir a los expertos locales para revisar y enriquecer los resultados del diagnóstico generado, así como para "viabilizar las acciones" apoyándose en la máxima experiencia local, además de revisar las aportaciones sugeridas por los externos.

C.5. Llevar a asamblea comunitaria los resultados, para definir en ella los acuerdos sobre la prioridad que tienen los problemas identificados, y la pertinencia y viabilidad de las alternativas que el proceso ha generado.

C.6. Elaborar los planes de trabajo que instrumenten la aplicación de los acuerdos sobre las alternativas seleccionadas en asamblea, en forma conjunta con el equipo externo.

C.7. Dar seguimiento conjunto a lo planeado, a través de acuerdos de tiempos y procedimientos para revisar el cauce y el efecto de la acción conjunta, formulados entre ambas partes.

Las fases de acción del equipo de apoyo (E)

En forma complementaria a la secuencia de acciones definida para la comunidad, el equipo externo (uni-institucional o plural) requiere tomar en cuenta una serie de aspectos diferentes para realizar su acción propuesta, de acercamiento a una comunidad, en una situación rural a la cual ha llegado por alguna razón, sea por invitación de la comunidad o por misión institucional, o tal vez por interés propio. De cualquier manera, si se propone colaborar con la comunidad a realizar un proceso de ESR-PPL/R, tendrá que realizar una secuencia de tareas que cubren al menos las siguientes:

E.1. El acercamiento a la comunidad, que requiere todo un conjunto de acciones atentas a la situación, los intereses de ambas partes, y a la propia misión —y los recursos con que se cuenta— por parte de la institución con la que trabaja.

E.2. Identificación del posible compromiso con la comunidad, en la perspectiva de su propio trabajo regional.

E.3. Preparación de las condiciones para echar a andar su posible colaboración con la comunidad. Ello requerirá hacer el balance fino de lo que tendrá que activar, en términos de la disponibilidad de personas de su equipo, recursos financieros, técnicos y de tiempo, para la acción, así como la colaboración —en su caso— que requerirá para asumir la responsabilidad de su parte en el proceso de ESR-PPL/R.

E.4. Concretar el compromiso con la comunidad, estableciendo el acuerdo de hasta dónde puede llegar en el proceso acordado.

E.5. Participar en la recolección de la información de campo.

E.6. Contribuir en la sistematización y análisis de la información, ayudando a triangular los diferentes datos (campo-campo, y campo-otras fuentes).

E.7. Participar en la verificación de la información con los expertos locales, que es el momento en que se puede enriquecer de manera más rica el "diálogo de saberes".

E.8. Participar en la asamblea comunitaria de priorización para aclarar o explicar lo que se solicite. Pero sólo en eso. Es recurrente que la propia comunidad agradezca a los externos su labor y que les pida que en ese momento los dejen decidir solos. Buen momento para pasear por el pueblo un rato.

E.9. Colaborar a la elaboración de planes de trabajo, que muy probablemente comprendan algunas de las disponibilidades directas del mismo equipo. Pero, adicionalmente, es útil también la experiencia indirecta sobre otras instituciones o espacios externos, que habrá que tomar en cuenta para poner en práctica algunas de las propuestas acordadas.

E.10. Participar, o asumir la responsabilidad de elaborar la memoria documental de los resultados del Taller de ESR-PPL/R. No basta, al respecto, que el proceso se haya realizado participativamente, y el producto primario, documentado en papelgrafo para la asamblea permanezca en la comunidad, para lograr la máxima utilidad de un proceso de ERP-PC. Es útil convertir el producto en un documento que salga a "ganarse su pan" en cualquier escritorio institucional. Eso puede ayudar a defender y dar consistencia a las propuestas comunitarias. Pero esa tarea, de convertir en un documento defendible los

resultados del proceso, a veces requiere una buena tarea adicional de edición, presentación tipográfica y reproducción, que a veces no se puede realizar fácilmente en la comunidad. Por ello es altamente relevante esta colaboración, en caso de ser acordada con la comunidad.

E.11. Participar en la evaluación y seguimiento de lo acordado en el proceso para poder seguir aprendiendo y colaborando a ajustar lo que siga, de manera que se pueda aprovechar en cada caso lo generado en el proceso inicial de ESR-PPL/R.

Los instrumentos

En el proceso de ESR-PPL/R se emplean de manera diversa y articulada varios tipos de instrumentos, que hemos recogido del paquete PRA y de nuestra propia experiencia, los cuales son el contenido actual de la "caja de herramientas" de este enfoque metodológico, el cual, sin embargo está en continua expansión y transformación. De cada experiencia de aplicación se van añadiendo algunos instrumentos, recogiendo la propia sabiduría local y probando su eficacia. Hasta el momento, pues, nuestro paquete comprende los siguientes instrumentos:

A) Para recoger y organizar la información de campo y de tipos documental y experiencia.

Datos espaciales:

A.1. Mapa de comunidad

A.2. Mapa regional (comunidad y su entorno geoecológico y cultural)

A.3. Diagrama de parcela

A.4. Diagrama de recorrido (o trayecto)

A.5. Mapa de diferencias territoriales (que indica intereses contrapuestos sobre un territorio)

A.6. Mapa histórico (mostrando un mismo territorio en diferentes momentos)

A.7. Mapa de los deseos (mostrando planes futuros de una comunidad sobre el territorio)

Datos temporales:

A.8. Historia de la comunidad (cronología sintética)

A.9. Ciclo estacional de actividades (calendario estacional)

A.10. Hacia dónde van las cosas (diagrama de tendencia)

Datos sociales relacionales:

A.11. Diagrama de instituciones y grupos de interés local (diagrama de Venn)

A.12. Marco de hipótesis explicativas (formuladas al inicio del proceso, revisadas con información de campo y reajustadas al final de cada taller de trabajo)

A.13. Listado de recursos/productos de colecta, producción/venta y consumo

A.14. Árbol descriptivo de subproductos, de recursos relevantes (mostrando producción, uso de cada parte, responsabilidades específicas de cada uso, etcétera)

A.15. Esquema de entrevista informal típica (incuyendo guión de entrevista, dinámica de su aplicación, y variantes por tipos comunitarios)

A.16. Esquema de entrevista grupal

A.17. Ciclo de producción y relaciones sociales involucradas, por producto relevante y entre productos articulados

A.18. Red de comercialización graficada

A.19. Matriz de articulación de problemas/explicaciones/oportunidades/posibles soluciones

A.20. Cotejo triangulador de datos de campo/documentales/experienciales

A.21. "Redeo" de problemas/alternativas de solución

B) Instrumentos para la operación del grupo promotor y de investigación local.

Instrumentos operacionales:

B.1. Matriz de tipos comunitarios/entrevistas

B.2. Tabla de similitudes, diferencias y vacíos

B.3. Matrices de análisis y valoración de opciones

B.4. Métodos de priorización

B.5. Esquemas de planeación (diagramas lineales de flujo de acciones, cronogramas, método de ruta crítica, planeación estratégica, etcétera)

B.6. Elaboración de memoria documental

Instrumentos de facilitación/coordinación:

B.7. Técnicas de facilitación/coordinación dialogal

B.8. Técnicas de observación directa y su sistematización

B.9. Principios para el "diálogo de saberes"

- B.10. Multitriangulación sistemática
- B.11. Registro multimedia
- B.12. Actitudes transdisciplinarias básicas
- B.13. Principios de dinámica sinérgica
- B.14. Estrategia de seguimiento minucioso/flexible de los planes
- B.15. Dinámicas de animación/simulación

BIBLIOGRAFÍA

- AT AC/GEA AC. [1994], *Tepoztlán, hacia un manejo participativo de sus recursos naturales*, vol. II: problemática y propuestas, México, Ed. Amigos de Tepoztlán, A.C. y Grupo de Estudios Ambientales, A.C.
- Bookchin, Murray [1974], *El anarquismo tras la supresión de la escasez*, Madrid, Kairós.
- Chambers, Robert [1992], *Rural Appraisal: Rapid, Relaxed and Participatory*, Ed. IDS / Discussion Paper 311, Univ. of Sussex, U.K.
- Colombres, Adolfo [1980], *Manual del promotor cultural* [tres volúmenes] vol. I, Bases teóricas para la acción; vol. II, La acción práctica; vol. III, Documentos y materiales de trabajo, Toluca, México, Ed. del Centro Cultural Mazahua.
- [1982], *La hora del barbaro/Bases para una antropología social de apoyo*, México, Premia, La red de Jonás.
- Cornwall, Andrea; I. Gujt y A. Welbourn [1993], *Retos metodológicos para la investigación y extensión agrícolas: valorando los procesos*, Ed. IDS/Discussion paper 333, Univ. of Sussex, U.K.
- De Schutter, Anton [1981], *Investigación participativa: una opción metodológica para la educación de adultos*, Michoacán, México, OEAC/REFAL, Colección Retablo de Papel 3.
- Flores Magón, Ricardo et al. [1972], *Regeneración; 1900-1918. La corriente más radical de la revolución de 1910 a través de su periódico de combate*, Prólogo, recopilación y notas de Armando Bartra, México, Ed. Hadise, S.A.
- Freire, Paulo [1970], *Pedagogía del oprimido*, México, Ed. Tierra Nueva, Montevideo, Uruguay, Siglo XXI Editores.
- [1973], *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, Argentina/México, Siglo XXI Editores.
- GEAAC/CPNAB [1994], San Agustín Oapan, Guerrero. Experiencia de un taller de diagnóstico y planeación comunitaria participativa en septiembre de 1993. Taller realizado dentro del Convenio de GEA, A.C. con el Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas, de Guerrero, México, Ed. GEA A.C.
- GEA AC / WRI 1992 [1994, 2a ed. revisada], *El proceso de evaluación rural participativa: una aproximación metodológica*. Versión de Aaron Zazueta y Alfonso González Martínez, Ed. Grupo de Estudios Ambientales AC y World Resources Institute.
- Gómez Alarcón, Tonantzin (producción) [1994], Memoria del Taller de Evaluación Rural Participativa, con la Cooperativa Esperanza de los Pobres, en el ex-bolsón territorial del Depto. de Morazán, Nahuaterrique, El Salvador, C.A. Memoria producida entre GEA, A.C., la cooperativa y FASTRAS, bajo la coordinación editorial de Tonantzin Gómez, México, Ed. GEA A.C.
- González Martínez Alfonso [1979], *Crisis ecológica/Crisis social: algunas alternativas para México*, México, Ed. Concepto.
- et al. [1990], Plan para la regeneración Ecológica y el desarrollo regional de la cuenca hidrológica de Xochimilco, México, Ed. GEA AC/FES.
- Gottlieb, Yosef [1996], *Development, Environment and Global Dysfunction: Toward Sustainable Recovery*, EUA, Ed. St. Lucie Press.
- Hernández Xolocotzi, E. [1977], *Agronecesismos de México: contribución a la enseñanza, investigación y divulgación agrícola*, México, Ed. E.H.X./Univ. de Chapingo.
- IDRM AC [1977], *Metodología de análisis de situaciones problemáticas a nivel regional*, México, Instituto para el desarrollo rural "Maya", A.C. MS, IDRM, A.C.
- McCracken, Jennifer; J.N. Pretty y G.R. Conway [1988], *An introduction to Rapid Rural Appraisal for agricultural development*, Londres, Ed. IIED/SAP.
- Pozas, Ricardo [1989], *Guía general cualitativa para la investigación acción autogestionaria de los pueblos indígenas*, México, Ed. INH/INAM.
- SEPAC/CEDEPAS A.C. [1979], *Guía de investigación campesina: el auto-diagnóstico*, México, Ed. Servicios Educativos Populares, A.C. y Central Para el Desarrollo y la Participación Social, A.C.
- Varios [1994], *Medio ambiente y gestión urbana: procesos participativos en problemas ambientales; taller de experiencias*, México, Ed. CEDUAM/CENV/FOSOV/GEA AC/PDP/WRI.
- WRI [1990], *Participatory Rural Appraisal Handbook*, Washington, World Resources Institute.
- WRI/GEA AC/WWF [1991] *Evaluación rural participativa: primer taller en la comunidad ejidal de Santa Rita, Mpio. de Jalisco, Chiapas, México*. Taller realizado en apoyo al Instituto de Historia Natural de Chiapas, con un equipo del WRI/GEA, A.C., en el marco del

Proyecto de apoyo a áreas protegidas del sureste de México, impulsado por el Fondo Mundial de Conservación de la Naturaleza, México, Ed. GEA AC/WRI.

WR/GEA, A.C./WWF 1992 [2a ed. 1995], Memoria del taller de evaluación rural participativa de manejo de recursos naturales, realizado con la comunidad ejidal de "Nueva Vida", Mpio. de Hopelchén, Campeche, México. Taller realizado en apoyo al equipo de Pronatura-Cap. Península de Yucatán, y en colaboración con la Unión de Ejidos Zona Maya, de Zoo Laguna, Campeche, con un equipo de GEA, A.C., en el marco del Proyecto de apoyo a áreas protegidas del sureste de México, impulsado por el Fondo Mundial de Conservación de la Naturaleza, México, Ed. GEA, A.C./WRI.

PARTICIPACIÓN COMUNITARIA PARA MEJORAR LA ALIMENTACIÓN: UNA PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA

Gabriel Saucedo Arteaga*
Adolfo Chávez Villasana**

INTRODUCCIÓN

Durante los años treinta la ciencia de la nutriología alcanzó grandes logros en el análisis de los alimentos y sus compuestos. Esto fue de gran importancia en las propuestas para mejorar la alimentación de las poblaciones. Así las metas siguientes por alcanzar serían: la producción de cantidades suficientes de alimentos, la difusión de sus propiedades y la distribución de ellos entre los más necesitados. Es decir, propiciar el cambio de hábitos y alimentos tradicionales por una alimentación y prácticas basadas en el conocimiento científico. Como consecuencia de lo anterior, la experiencia de una gran cantidad de programas de salud implementados en África, Asia y América Latina se basó principalmente en una planeación y ejecución vertical, así como en los aspectos técnicos y científicos —biomédicos— para el diagnóstico y las acciones correspondientes. Por su parte, sólo algunos miembros de estas comunidades se desempeñaron como intérpretes, guías o informantes. Posteriormente, con el fin de mejorar la capacidad de comunicación y acción de las instituciones de salud, se puso mayor atención en los factores socio-culturales y económicos de las poblaciones rurales, lo cual facilitó la incorporación de otras formas de participación comunitaria a través de la auxiliar y los promotores de salud; los comités, los grupos de mujeres, matrimonios, jefes de familia y finalmente los jóvenes y niños, todos ellos como agentes de salud en su comunidad.

Después de la segunda guerra mundial se promovió de manera importante el concepto de desarrollo. Esto propició en

* Investigador de la Subdirección General de Nutrición de Comunidad. Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán" (INNSZ).

** Subdirector General de Nutrición de Comunidad (INNSZ).